

Revisiones del cuerpo: Incorporaciones y desprendimientos

Renee Di Pardo*

La definición moderna del cuerpo, implica que el hombre se aparte del cosmos, de los otros, de sí mismo. El cuerpo es el residuo de estas tres contracciones.

LE BRETÓN

EL CUERPO, TERRITORIO POLIVALENTE marcado e inscripto cultural, social y libidinalmente, es un tema afín a distintos abordajes disciplinarios. En los últimos años, parece haber un resurgimiento en el interés por esta problemática en los campos de la antropología médica y el psicoanálisis, que nos invita a reflexionar, sobre las nuevas coordenadas donde ubicar un cuerpo que adquiere nuevas dimensiones imaginarias y simbólicas. Desde el cuerpo que "habla" de la histórica de Freud, hasta la "incorporeidad" de los decires en las pantallas de las computadoras, se pueden observar, una multiplicidad de presentaciones del cuerpo que el desarrollo técnico, con una oferta de "realidad" en imágenes "listas para llevar" ha ido posibilitando. Esto nos interroga a su vez, acerca de las consecuencias subjetivas de estos fenómenos, en el vínculo del sujeto con su propio cuerpo, en las relaciones médico-paciente, en las expresiones clínicas con presentaciones somáticas que extreman la fractura entre el sujeto y un cuerpo que se desprende, y entre un cuerpo y un sujeto en suspenso. Nos interesa plantear aquí, las versiones de este cuerpo actual que puede reproducirse *in vitro*, multiplicarse en el espacio cibernético, y desmarcarse de sus límites biológicos, que ha secundarizado su presencia, consistencia y espesor; que se sustituye en una imagen plana y en un ojo sin mirada.

* Psicoanalista. Profesor-investigador del CIESAS.

La reaparición de la temática sobre el cuerpo desde hace más de dos décadas, ha dado lugar a una enorme producción bibliográfica, que implica una interrogación de las razones de este interés. En el campo clínico tienen particular importancia la incidencia de patologías referidas a problemas de alimentación, el consumo de drogas y las prácticas sexuales que colocan al sujeto en situaciones de riesgo extremo: lesiones de órganos e intervenciones sobre el cuerpo con características autopunitivas, nuevas formas de reproducción que ponen en entredicho el "deseo de hijo" y la ampliación de las posibilidades de elección de las propias características sexuales. Todo lo cual lleva a la revisión del estatuto de las diferentes interpretaciones de las estructuraciones psíquicas implicadas en este tipo de procesos.

En el campo de las ciencias sociales, las razones de esta recuperación del cuerpo pueden atribuirse a un cambio en algunas posiciones teóricas formulado en la necesidad de regresar a cierta "materialidad" que el cuerpo brindaría como opción de estudio frente a una producción sociológica saturada de abstracciones. Se agregan a ello las luchas feministas y ulteriormente los estudios de género, que cuestionan las concepciones de la mujer centradas en la anatomía como destino fundamentalmente reproductivo. Estas luchas se relacionan con las de otros sujetos sociales donde el cuerpo es el lugar de expresión y que convergen en la preocupación por los derechos humanos. Estos procesos, junto con una serie de acontecimientos científicos han ido incidiendo sobre los cuerpos y en las concepciones éticas y morales organizadas en torno a él.

El interés en esta temática no supone sin embargo que exista una concepción indiscutible en relación con él. Atrapado históricamente en dicotomías alienantes alma-cuerpo, naturaleza-cultura, psique-soma, y heredero largamente secundarizado del pensamiento cartesiano, ha sido objeto además de una ambivalencia teórica en el campo de las ciencias sociales, donde hasta fechas recientes y salvo excepciones ha sido un concepto poco utilizado o subalternizado a la cultura, excepto por supuesto en las concepciones racistas.

La dificultad para teorizar acerca del cuerpo, aun cuando se traten tópicos relacionados con él, ha sido indicada por antropólogos sociales como Margaret Lock (1993), quien reconoce modificaciones en cuanto al lugar del cuerpo "físico" largamente ubicado en el ámbito de las ciencias básicas. El cuestionamiento de los supuestos epistemológicos respecto de lo consi-

degrado "natural" y la investigación comparativa de las construcciones culturales de los conceptos de mente, cuerpo, *self* han ayudado a que el cuerpo se sustraiga para algunos antropólogos de ser el polo de alguna oposición. Turner (1989) señala la carencia de una teoría social del cuerpo, aun cuando constituye una metáfora persistente de las relaciones sociales, y es un proveedor significativo de lenguaje teológico y político. La cualidad de lo corporal según este autor, difícil de aprehender, parece más accesible a partir de paradojas que dan cuenta de su complejidad.

"Pensar" el cuerpo entraña una serie de dificultades teórico-metodológicas implicadas en el hecho de ser y tener un cuerpo, más aún, en el hecho de ser un cuerpo producido y subjetivado socialmente. Esto ha implicado que una serie de teorizaciones intenten cubrir o bien integrar todos los sentidos o dimensiones corporales posibles. Schepher-Hughes y M.Lock (1987) se refieren así a un cuerpo abordable según tres niveles: el de un *self* corporal, que corresponde al de la experiencia vivida; el cuerpo social, que es el de la representación simbólica y el cuerpo político que refiere al poder y al control. Esta formulación metodológica, se despliega como un sistema único en el acontecer del sujeto.

Otro de los intentos teóricos es el de reunir en un mismo concepto distintas dimensiones como lo ocurrido por ejemplo con la recuperada categoría de *lopsicosomático*, que tuvo un notable desarrollo en las décadas de los cuarenta y cincuenta, y que en el campo psicoanalítico intentaba dar lugar al estatus inconsciente del cuerpo, sobre todo del cuerpo visceral, pero no permitió resolver la yuxtaposición de conceptos que llevó luego a constituir una entidad ambigua usada por la medicina, o a incluir enfermedades específicas en dicha categoría, conjuntamente con la construcción de un perfil de personalidad atribuido al paciente psicossomático. Las redefiniciones actuales tratan de cubrir esta integración fallida, y en ese sentido también se han acuñado nociones que procuran eliminar las escisiones conceptuales, y que tratan de integrar nuevos rasgos de la realidad sociocultural. Por ejemplo Rabinow (1992) habla de "biosocialidad" como Kleinman (2000) de *sufriamiento social* y sociosomática para apreciar la forma como se articulan el universo social y el ser corporal, siempre con la misma idea de integrar aspectos habitualmente desligados.

Que el cuerpo y su imaginario cambian según las épocas es un punto de partida para denominar como cuerpo "moderno" —en su diferencia

con el cuerpo medieval o el cuerpo del Renacimiento— o bien como cuerpo "actual", a una serie de rasgos que lo caracterizan, y que caracterizan los discursos sobre él. Esto nos regresa a las razones del interés revitalizado sobre esta temática que Martin (1992) interpreta —siguiendo a Lévi-Strauss— como una característica de la producción académica y que consiste en que un fenómeno se vuelve foco de atención como objeto de estudio cuando está por desaparecer. Esta desaparición la refiere a la de un cuerpo que aparentemente conocíamos, y que está dando lugar a un cuerpo en transición, cuyos límites se pierden, produciendo al mismo tiempo, prácticas que traducen la idea del final de un cuerpo y el comienzo de otro. Martin ubica este pasaje entre los "cuerpos Ford", organizados en torno a principios de control centralizado: los hombres producen esperma, las mujeres óvulos y bebés. El modelo es un cerebro arriba y los órganos abajo. Además, y en los hechos concretos, Ford fue sumamente intervencionista en la vida de sus trabajadores y sus hábitos. La idea de transición intenta transmitir un momento de pasaje que atañe a los cambios en la percepción y la "adaptación" de esos cuerpos a circunstancias diferentes. Esta concepción de un cuerpo mutante, se expresa en la versión de un cuerpo "nómada", que no solamente trasciende sus propios límites sino las fronteras de un espacio que se disloca respecto de las identidades, de las maneras de comunicación y de las categorías que se han utilizado para circunscribir al sujeto social. Estos rasgos según Pandolfi definen al cuerpo actual, un cuerpo en tránsito, que pretende huir de su propia historicidad, que ha sido expulsado de los espacios políticos, pero también retorna intentando inscribirse en espacios nuevos. En la geometría urbana actual, el "cuerpo urbano tiende a moverse en una desterritorialidad utópica, y su piel social, tiene como proyecto atravesar al otro afirmando una transnacionalidad genética e ideológica reconociéndose después como sola identidad política" (1996:20). El cuerpo se ha segmentado en una multiplicidad de cuerpos, la migración, la urbanización, las persecuciones, el riesgo, la hibridez cultural, la desarticulación de los acontecimientos del pasado, sustituidos por una especie de optimismo virtual, no pueden darse sin traza somática que será necesario reflexionar en un lenguaje pluri-disciplinario.

Podemos observar cómo estas aproximaciones definen al cuerpo simultáneamente, como un lugar evasivo, pero también como una trama

donde se capturan los procesos socioculturales que se producen y lo producen. En relación con este último aspecto se ha subrayado la cualidad metafórica del cuerpo, es decir su potencial de elaboración y representación simbólicas, que permiten pensarlo como un texto donde descifrar y analizar el acontecer social y las vicisitudes libidinales de su historia individual. Es entonces un espacio de interrogación privilegiado al ser simultáneamente objeto y sujeto de la propia experiencia, es decir, cuerpo significado y cuerpo significante (Crapanzano, 1992).

El otro cuerpo

El lenguaje y la sexualidad delimitan el cuerpo para el psicoanálisis, y los cambios que se producen en las concepciones relativas al cuerpo inciden tanto en su estructura como en las presentaciones clínicas. El descubrimiento freudiano mediante las pacientes histéricas consistió en la revelación de que eran poseedoras de un cuerpo "hablante" de los contenidos inconscientes, y por consiguiente lugar del síntoma. Desde allí, este "otro cuerpo" distinto del anatómico, pero jugado en la anatomía, señaló las diferencias entre el cuerpo de la biomedicina, y el cuerpo como una geografía erótica, con zonas marcadas una por una por el deseo en la construcción significativa de su historia libidinal. La imagen psíquica de este cuerpo crea modificaciones en él, pero la imagen científica y/o social al nombrar, limitar, teorizar el cuerpo, también lo modelan.

El cuerpo libidinal puede ser pensado según distintas dimensiones y nos interesa hacerlo desde la perspectiva lacaniana, que lo ubica en el anudamiento de tres registros: simbólico, imaginario y real, siendo cada uno de ellos las instancias referenciales de la constitución de la corporeidad. El cuerpo simbólico, es el cuerpo de lo "incorporal" en el sentido de ser fundamentalmente el cuerpo que es marcado, "mortificado" por el significante. Hay un "cuerpo de significantes" que constituye al sujeto del inconsciente, y significantes que ubican a ese sujeto (cuerpo) con un nombre, y un lugar en la genealogía.

El cuerpo imaginario tiene como formulación fundante la constitución de la imagen del cuerpo, organizada prematuramente como una totalidad ficticia, ya que es anticipada en la mirada de la madre que enmarca como Otro simbólico el surgimiento de un sujeto que se reconoce. Este

momento estructurante, supera la fragmentación de sensaciones inarticuladas del niño. El cuerpo-imagen es la imagen que devolverá el otro, el semejante, y también tendrán esa función los objetos que operan como prolongación de ese cuerpo y que despertarán sentidos en él.

Cuando hablamos de cuerpo real nos referimos a la dimensión que se resiste al significado, al cuerpo que no queda incluido en lo simbólico, al cuerpo sinónimo de goce que se define por la exclusión, al patrimonio genético, a la diferencia sexual anatómica, al silencio orgánico o a la lesión orgánica hasta que es nombrada en un diagnóstico, aun cuando éste cubra parcialmente su sentido. La inclusión de estos contenidos como pertenecientes a lo real sólo tiene una utilidad descriptiva y momentánea, ya que lo simbólico avanza precisamente sobre este real y lo captura, lo significa, y simultáneamente va abriendo otro real, aquel que aún no está simbolizado.

A partir de estas dimensiones, podremos plantear algunas preguntas relativas a la incidencia que ciertos cambios de la "realidad" social tienen en relación con ellas. Si al cuerpo lo antecede una estructura simbólica, marco significativo donde se inscribe y desarrolla, las transformaciones en las presentaciones del cuerpo —y con ello queremos significar tanto su aparición como presencia, como su representación en la imagen psíquica— darán cuenta recíproca aunque no mecánicamente de aquellas otras transformaciones. Pensamos que existen cambios en la dimensión simbólica que dan lugar por ejemplo, a nuevas instancias de filiación, y que un predominio del registro imaginario atraviesa las formas del vínculo con el otro y de la dinámica de presencia/ausencia de los cuerpos, conjuntamente con acontecimientos científicos y recursos técnicos, que promueven un avance en lo real, redefiniendo aspectos en los otros dos registros.

El cuerpo, como lo señalamos antes, supone un territorio erógeno con zonas demarcadas y "objetos" desprendibles referidos a ellas, constituidos en relación con un Otro. La mirada es uno de esos objetos, esa función del cuerpo que se dirige a un Otro como horizonte y referente demandando también su mirada de amor o reconocimiento. Esta mirada da lugar a que se constituya el cuerpo como tal y como propio. Esta relación fundante permite a su vez que el cuerpo sea un espacio de inscripciones que lo identifiquen de una manera particular para ser reconocido, o bien "sirva" como lugar de representaciones sociales, muro de anuncios, de denuncias, de mostración de conflictos, es decir, cuerpo que intente invocar miradas. La mirada es hoy

una figura especial y evasiva en la vida urbana, y convocarla constituye un reto; una de las formas de hacerlo consiste en "exponer" el cuerpo. Las huelgas de hambre son un ejemplo tradicional de expresar una demanda social a partir del cuerpo, en estas circunstancias los sujetos exponen su cuerpo hasta la amenaza de desaparición a fin de ser tomados en cuenta. En épocas recientes, la desnudez en espacios públicos es utilizada con distintos fines, uno de ellos es esgrimirla como protesta; grupos de personas se desnudan para reivindicar sus derechos: libertad, salario, justicia. El mensaje, expresado por algunos de ellos, es en lo fundamental el siguiente: frente al intento de desaparecerlos, olvidarnos o desconocerlos aquí está nuestro cuerpo, ese que ustedes impiden se alimente y se vista, se exprese, viva. Les imponemos entonces su presencia. Pareciera que cuando los cuerpos ya no convocan una mirada de reconocimiento social, apelan a lo libidinal.

Pero visión y mirada no son lo mismo. La visión da lugar a que surja una mirada, sostenga un sentido. Una de las características que marcan nuestros tiempos es la preeminencia de lo visual, y en ello juegan un papel fundamental el desarrollo técnico de los actuales "medios" y el uso que se hace de los mismos: internet, videos, imagen virtual son "artefactos", prolongaciones del cuerpo, que lo representan, lo trasladan o sustituyen, precisamente porque pueden crear la ilusión de la presencia, pero también negarla. Lavallé (2000) concluye que ante la imagen en pantalla de un objeto, y pese a que el sujeto sabe que está frente a un dispositivo intermedio, puede *dudar* acerca de la ausencia del objeto, de tal manera que su actividad perceptiva está marcada por un *quantum alucinatorio*. Nuestro planteo es que inversamente, una cámara también puede crear la ilusión de irrealidad, acerca de la presencia del objeto.

Algunos efectos de lo que señalamos podemos ubicarlos en un acontecimiento ocurrido en el mes de junio del año pasado en la frontera México-Estados Unidos, que produjo una momentánea conmoción, y movilizó a algunas organizaciones de derechos humanos. Dos hombres mexicanos, cruzando el Río Bravo con el fin de acceder ilegalmente a Estados Unidos, se ahogaron mientras un reportero los filmaba. Su muerte, frente a la pasividad policial (se aludió posteriormente a que no tenían recursos adecuados para salvarlos), fue minuciosamente filmada, luego difundida, reproducida, y por lo tanto muy "vista". Pero ¿qué mirada se sostiene en esta visión? Señalamos la diferencia entre el ojo y la mirada. La visión es el

contexto en el que surge la mirada en un momento particular, en que la imagen tiene pregnancia, es decir, tiene un sentido para quien la ve. El semejante es el mejor ejemplo de la imagen pregnante en la que el yo se reconoce. El ojo —cámara que sostiene una visión como sustituto de ojo humano, pero excluye su mirada— pareciera apartarse de esta dialéctica entre el yo y el otro. Es un ojo que no *mira* al otro como semejante. No parece ser un ojo que sostiene una mirada con significación sino un ojo mecánico y omnipotente que opera sobre la imagen sólo en lo espacial. En el mundo imaginario hay siempre una mirada que me mira, mirada del Otro, que evoca mi vergüenza o mi reconocimiento. Esta presunción del sujeto en relación con el mundo hace de aquél alguien expuesto. Lacan dice al respecto:

En el campo escópico, la mirada está afuera, soy mirado, es decir, soy cuadro. Esta función se encuentra en lo más íntimo de la institución del sujeto en lo visible. En lo visible, la mirada que está afuera me determina intrínsecamente. Por la mirada entro en la luz, y de la mirada recibo su efecto. De ello resulta que la mirada es el instrumento por el cual se encarna la luz y por el cual —si me permiten utilizar una palabra, como lo suelo hacer, descomponiéndola— soy *foto-grafiado* (1977:114).

Nuestra suposición es que una cámara puede invertir esto en un ojo que sólo ve y que no es mirado: ya no está expuesto, expone. No hay en este caso mirada como recorte del cuerpo y por lo tanto sometida a las vicisitudes de su encarnación en las que se recorta el placer. Es un ojo atrapador de imágenes a las que se les recorta el sujeto. Retirado el/los sujetos, lo que allí resta es visión.

Un hecho ocurrido el año pasado en Estados Unidos en el cual un grupo de jóvenes planeó un asesinato masivo de sus compañeros de escuela parece reunir algunos rasgos que, por lo menos en su planificación aluden a este predominio de lo visual. Tomaré este acto sólo en ese sentido y no en su complejidad clínica. Algunas descripciones hacen pensar que para estos jóvenes el otro está imaginado en un plano sobre el cual se va a ejercer una acción, como en una puesta en escena. Este acto está planeado en un mundo cotidiano en el que estos jóvenes instrumentan una serie de recursos y donde la posibilidad de realizar una fantasía es tan accesible como

"desrealizar" la realidad. Se trata entonces de colocar este pasaje al acto como la salida de una escena —la de la vida cotidiana— y el pasaje a otra, donde hay otros a los que se ven como si fueran otros virtuales.

En estas escenas la imagen del otro parece formar parte de un espacio carente de tridimensionalidad, por un lado la imagen se aplanan, por otro lo "extraño", lo que podría parecer terrible y también lo que podría parecer imposible se normaliza. El mecanismo operante pareciera ser el de la renegación. Se repudia el desmentido que la realidad inflige, se trata del ya lo sé, pero aún así (Mannoni, 1969) cuya expresión renegadora dirigida al otro sería en este caso: "no es una imagen... pero aún así... sé que se está muriendo, pero aún así..." Sami Ali (1977) ha señalado cómo una escena puede cambiar de signo, y de algo "nunca visto" convertirse en algo "ya visto", como una forma de despojarla de sus características enigmáticas o terribles. El momento ominoso del descubrimiento de la realidad está desnaturalizado al cambiar su signo. La cámara, que tantas personas portan actualmente a la búsqueda de algo no visto va cumpliendo una función paradójicamente normalizadora, todo puede ser visto, hay cámaras que registran cualquier cosa que ocurra, pero se trata de reproducir más y más imágenes, difundirlas, y finalmente ver lo más visto, pero repudiar su signo. La cuestión adquiere otras dimensiones cuando un sujeto, en la expansión de su fantasía, borra sus límites y ordena una realidad articulada según su omnipotencia al estilo de un videojuego. Al interrogar a algunas personas que eligen preferencialmente los videojuegos frente a otros entretenimientos, la diferencia más radical que señalan respecto a otras distracciones de "pantalla" es que en este caso se actúa, el sujeto se mete en la pantalla, participa en ella, modifica, elige, y los acontecimientos pueden dirigirse en el sentido que planea si tiene la suficiente habilidad. No se trata de identificación con el personaje, se actúa el personaje. ¿Hace esto posible un pasaje al acto virtual?

Recientemente en una publicación francesa, se discutían los posibles daños de los juegos de video y del mundo virtual en el desarrollo psíquico de los niños. Un especialista en el tema, Claude Allard (2000), plantea el reforzamiento del sentimiento omnipotente del niño sobre todo si se lo somete cotidianamente a esta experiencia antes de los seis años. La relación del niño con el objeto se trastoca, y éste adquiere las características de un objeto alucinante, ya que el niño le da la misma categoría que a un objeto

de la realidad. La construcción de la diferencia realidad-fantasía se va haciendo a partir del juego como medio, y hay una zona que se cubre con la actividad imaginativa. Algo distinto ocurre cuando el niño se sumerge en las imágenes, habría una saturación del imaginario, donde el objeto no hace límite, sino que proporciona un placer que refuerza la omnipotencia narcisista. La diferencia estaría según podemos pensarlo entre aquello que se fabrica, modela, etcétera, con lo que de inmediato se "realiza".

Algunos fragmentos de experiencias clínicas nos permitirán seguir pensando en estas sustituciones. Javier tiene 25 años, bastantes dificultades para establecer relaciones con los demás, e inhibiciones en las posibilidades de realización de algunos objetivos intelectuales que se plantea. Hace un tiempo adquirió una computadora con la idea de utilizarla como ayuda en algunas de sus dificultades: por un lado cumplir mejor con las tareas intelectuales y, mediante el correo electrónico, establecer nuevas relaciones. No obtuvo demasiado respecto a lo primero, pero sí confeccionó un directorio de nuevos "amigos cibernéticos". Pasa bastantes horas en esta actividad, pero no es la única, también "navega" un poco por el mundo real, platica, y tiene encuentros con personas de carne y hueso. Recientemente, estando en una librería, creyó reconocer a un joven visto posiblemente en alguno de los espacios reales que frecuenta. Mientras buscaba en las estanterías, también lo miraba con insistencia, como suele hacerlo con frecuencia con personas que llaman su atención, ya que a veces Javier parece creer que no ven su mirada, es decir que puede ver sin emitir mirada. Imprevistamente el sujeto mirado, se acerca y lo increpa, incluso lo toca, Javier queda paralizado, mudo, sin saber qué hacer. Después de un momento sale del lugar sin decir nada. Su sensación es de incomodidad y rabia, tampoco puede comentar esto con nadie. Al día siguiente, va a un centro comercial y adquiere un "paralizador", de los que se usan como instrumento defensivo, y dice que es para andar seguro por la calle. Cuando en su sesión de análisis me lo muestra, lo empuña como un control remoto. Javier no parecía esperar ningún movimiento del otro, prefiere pensarlo como una imagen que él ve pero que no lo ve a él, y pretende detenerlo como lo haría con una imagen de video. ¿Cómo ese cuerpo se salió de la pantalla? Ese cuerpo excluido de la realidad aparece desde otra dimensión, irrumpe "materializándose".

Otro fragmento: Olimpia desciende las escaleras, para encontrarse con la mirada asombrada del joven que la espera, y quien seguramente no

esperaba lo que ve. Ella seguramente esperaba la mirada, ya que la reencuentra cada sábado desde hace unos tres meses en que concreta citas "a ciegas". Olimpia pesa 110 kilos, pero en internet, se presenta solamente como una joven de 30 años, ejecutiva de una firma reconocida de cosméticos, información que genera imágenes en los desconocidos que no suponen su figura. Hemos hablado con algunas mujeres que se sienten con "fallas" en su cuerpo contrastado con ese cuerpo "tipo" del imaginario-social que se construye en la fantasía del otro. Muchas de ellas también utilizan este método de encuentro. ¿Cuál es el objetivo? En el caso de Olimpia garantizar salidas que no se repiten pero que ocupan su fin de semana, invirtiendo el desasosiego que la invadía anteriormente, por una especie de gozo ante la sorpresa del otro, sin dejar de esperar que se produzca el encuentro deseado. Parte del juego consiste en obtener por un momento el dominio. Cada vez es otra. Durante el tiempo en que se constituye ese espacio imaginario ella es incorpórea, el cuerpo cae con todo su peso ante la presencia, pero se relanza en la expectativa de volver a desincorporarse. Obviamos detenernos en lo clínico, para exponer un encuadre de las relaciones sociales que se dialectizan en estas formas de presentación del cuerpo. En esta actividad de producir imágenes, Olimpia produce imágenes en los otros, y también se alimenta de esas imágenes posibles. Lo más importante para ella momentáneamente es producir encuentros. ¿Es esto demasiado diferente del antiguo método de la carta y la foto? No sólo forma parte de un mundo diferente, constituye un imaginario diferente, donde predomina la inmediatez, la rápida sustitución, la imposición del hecho momentáneo.

En otra instancia de la corporeidad escuchamos a Guillermo, quien después de varios años de noviazgo se enfrenta a la decisión de convivir con su pareja. Sus dudas junto con su angustia, tienen relación con su secreta predilección por los travestís como figuras de atracción erótica no sólo en la fantasía sino en relaciones mantenidas esporádicamente siempre en el ámbito de la prostitución. Cuando resuelve indagar sobre sus dudas que fundamentalmente cuestionan su identidad sexual, por un lado decide suspender los contactos sexuales con travestís aun cuando se siente cada vez más impulsado a hacerlo, y por otro busca el espacio virtual para dar lugar a sus deseos. Establece por internet relaciones con sujetos, grupos, organizaciones, y construye un "cuerpo" de información sobre homosexualidad, travestismo, transexualidad hasta que logra ubicar lo que siente

decidiéndose a ser él el travestí. Este movimiento de pasaje a la pantalla, se continúa luego en un encuentro real con un grupos de personas que practican solamente el travestismo, hasta un nuevo momento en que decide permanecer sólo con los contactos por internet.

Baudrillard (1991 -2000), en algunos de sus trabajos más recientes, hace una lectura de muchos de estos cambios sociales y sus efectos en la corporeidad sexual utilizando como metáfora la idea de una expansión viral, proliferante, según la cual la reproducción de ideales, fantasías, cuerpos, imágenes, toma un curso indefinido, al punto de una pérdida de referencias. Este orden metastásico, caracterizado por la metonimia en lugar de la metáfora, lleva en la actualidad a una crisis de la diferencia, que a partir de una hipérbole de la sexualidad, de lo político, de lo estético, conduce a la indiferenciación. Estamos ante la perspectiva de una sociedad clónica, imperio de Lo Mismo. La revolución sexual finalmente habría sido un mito que se apoyaba en la consecución de un goce sin restricciones, y que ahora se mantiene en la forma de un imaginario de lo transexual. Se trata de la "contaminación respectiva de todas las categorías, sustitución de una esfera por otra, confusión de los géneros. Así, el sexo ya no está en el sexo sino en cualquier parte".

Este tipo de formulaciones se hallan actualmente en muchos textos, no sólo las que aluden a la "indiferencia" sexual sino también a la incorporeidad, a la virtualidad del cuerpo como presencia, o bien a la pérdida del mismo como lugar simbólico de la memoria histórica y de inscripción generacional (Hassoun, 1996). Se agregan a estas versiones corporales, un imaginario en que los cuerpos se pueden fabricar según diseño —la venta de óvulos de modelos famosas podría ser un ejemplo— pero facilitado y sostenido por las posibilidades del tráfico, compra, venta y donación de órganos, que se conjuga con la fantasía de desaparición y reaparición de los cuerpos o de pedazos de ellos, reviviendo en otros. Los desarrollos técnicos en el campo de la biomedecina ocupan el lugar privilegiado donde observar estas cuestiones.

Los males del cuerpo

La literatura actual en relación con los procesos salud/enfermedad, incluye de una manera particular las transformaciones que impone el desarrollo téc-

nico-científico. Nuevas técnicas de diagnóstico, de procreación, de acciones sobre la sexualidad, suponen una simultánea reubicación de esos cuerpos.

En otro texto (Cortés, 1997) hemos planteado las consecuencias que el sistema médico propicia en la atención del sujeto consultante, profundizando la fragmentación que se reactualiza en los procesos de fragilidad corporal. La fragmentación que queremos incluir aquí no se refiere solamente a la que atañe al vínculo con el otro sino a la que supone un cuerpo que se divide en una multiplicidad de imágenes en las que también se sumerge el sujeto. La historia clínica de un paciente, cada vez más se constituye con una serie de radiografías, ultrasonidos, tomografías, endoscopías, que sin cuestionar su utilidad, por lo menos en algunos casos, han sustituido precisamente el contacto directo. Ya no se "revisa", y eso significa "ver", usando más de un sentido: tacto, oído, visión, junto con la palabra y con la mirada. El cuerpo se desincorpora en imágenes que vuelven al sujeto en la forma de una interioridad permanentemente exteriorizada, y algunos ejemplos clínicos muestran cómo esto se instrumenta en indagaciones infinitas en las que el mismo paciente se presta a hacerlo. Lo que decíamos antes de un ojo que se traslada al lente, puede aplicarse aquí en el sentido de cuerpo que se "ve" pero no se mira, en ese sentido apegado a una mirada médica que ve el cuerpo como un territorio sobre el que se puede actuar más allá de la conveniencia o no de hacerlo. Con esto queremos incluir a un sujeto que también piensa en su cuerpo como algo desprendible, sobre el cual se puede *saber* más, por *ver* más y que en algunos casos llega también a una renegación: soy ese cuerpo... pero aún así... y se actúa sobre él como si no fuera ni real ni propio. La presentación de las imágenes que abren el interior cada vez menos enigmático como algo accesible, abre también el ojo del sujeto hacia una visión omnipotente. El *ver* identificado con un *saber* finalmente produce una entrega del cuerpo al Otro a un otro del *savoirfaire*. Un ejemplo común y claro de esto es la composición por computadora del rostro que se proyecta reconstituir en una intervención estética. La ilusión del nuevo rostro que aparece en la computadora y que además produce la fantasía de que se está actuando sobre el propio rostro, o sea que se es también la mano del cirujano, es un incentivo para quitar todas las dudas y consideraciones que pueda tener un/a paciente. Pero además, esta apoyatura de la oferta médica y lo que ella moviliza, promueve en muchos casos una sucesión a veces imparabile, de una ima-

gen a otra, un cuerpo que no cesa en la idea de vivir un malestar y de buscar una posible "mejoría", en una carrera hacia un perfeccionamiento metonimia). No aludimos solamente al mejoramiento estético sino a la idea de "funcionamiento". Mejorar quiere decir en muchos casos imaginar que se puede tener otro cuerpo. Se quiere construir, modelar otro cuerpo, y para ello se descorporiza.

Se hace necesario pensar algunas consecuencias de lo que estamos planteando, en el registro de procesos que permiten puntuar esta dinámica entre los cambios técnicos por un lado y los efectos en los sujetos por otro. Un espacio particularmente nítido para esta vinculación es el que se relaciona con la reproducción asistida, es decir la utilización de métodos diversos como inseminación artificial, fecundación *in vitro*, traslado de óvulos, préstamo de úteros para la concepción etcétera. Además de que esto está presente desde hace mucho tiempo en el imaginario sobre el cuerpo, incluso podemos pensar que el primer programa de reproducción asistida se realizó con la virgen María, estos cambios sobre la reproducción que desde los años sesenta vienen formulados como la separación entre el sexo y la reproducción, se han ido acentuando con todas las posibilidades técnicas y junto con ellas los cambios en las significaciones del deseo respecto de un hijo. Sabido es que una mujer puede tener en su cuerpo los signos de un embarazo o de un parto que no ha tenido lugar pero también puede ocurrir lo contrario, es decir, que de ese deseo no quede ningún registro, y no se trata de lo biológicamente registrable, sino de las transformaciones que forman parte de las ideas de hijo. ¿Qué ocurre cuando se "encarga" un hijo —una vieja expresión elusiva del cuerpo para referirse al embarazo parece ahora más pertinente— pero no es del sexo que se encargó y los que lo solicitan se niegan a aceptarlo? Entra a formar parte del mercado de la ley de oferta y demanda de cuerpos, tal como ocurre con los órganos, con los óvulos o con los espermatozoides? ¿Qué nuevas figuras de la legalidad surgen y sostienen en ese caso la ley del sujeto? Clínicamente sabemos los efectos de una madre que siente su embarazo como un "producto", no como un hijo, también sabemos lo que ocurre en el comercio de cuerpos, en la migración de cuerpos, en la desaparición de cuerpos, lo sabemos como excepciones, pero ¿qué ordenamientos simbólicos sociales irán sosteniendo estas versiones de cuerpo, qué subjetividades se están produciendo?

Lo que resta del cuerpo

Dejemos estas preguntas aquí y retomemos algunas de las cuestiones planteadas previamente. El cuerpo "actual" en una de sus dimensiones parece ser el resto de una operación social que lo fragmenta y luego lo reparte, lo vende o investiga hasta los límites de ya no ser cuerpo; pero también es entronizado como imagen que se fabrica, se filma, se proyecta, se desplaza de un espacio a otro entre virtualidad y realidad, y se multiplica en versiones diferentes que aparecen como "descarnadas". Mientras el espacio imaginario parece agrandarse indefinidamente, una serie de transformaciones operan en los sujetos creando la necesidad de nuevas instancias de legalidad. La configuración actual del núcleo familiar tiende a cambiar en su constitución a partir de las relaciones monoparentales, de nuevas formas conyugales, y de unión entre los sexos, conjuntamente con todas las variaciones en las formas de procreación. No puede eludirse el hecho de que esto transforma los sistemas de filiación y las consecuencias analíticas que debemos ir pensando, tienen que ver con lo que se instituye en una dimensión simbólica e interrogarnos acerca de sus efectos. La instancia de la ley aludida en la constitución del deseo se apoya en la argumentación del derecho en lo que refiere por ejemplo a los límites del sujeto, a la diferencia sexual y al cómo y dónde se pone en juego su castración (Tort, 1994). Las transformaciones en las inscripciones corporales en el espacio social, van abriendo nuevos espacios del deseo, que darán lugar a su vez a nuevas inscripciones subjetivas.

Queremos insistir finalmente en algunos puntos. El cambio en la visión social de los cuerpos ha modificado su realidad concreta, carnal, siendo a su vez a partir del propio cuerpo que se experimenta y sabe esa realidad. Esta cualidad permite al cuerpo ser una instancia desde donde leer el registro de los cambios sociales. Asistimos progresivamente a la instauración de un mundo de imágenes —cuya captación, fabricación, reproducción o distribución parecen ser un fin en sí mismo— que tiene incidencias en las relaciones entre los sujetos y en la relación del sujeto con su propio cuerpo, dando lugar a modalidades donde la "presencia" es secundarizada (la instantaneidad de los encuentros cibernéticos sustituye al encuentro en vivo) o bien el cuerpo es desprendible, como si no fuera propio, o "descorporizado" como si no fuera el semejante. El mecanismo que parece

predominar en algunos casos es el de la renegación, o bien el de la normalización de lo extraño o desconocido. El cuerpo actual, es el *cuerpo flexible* tal como lo nombra Martin (1994), que está pronto a una respuesta inmediata, listo para modelarse a las circunstancias que le permitan sostener su máscara, o bien a huir de sus sensaciones. Las computadoras, pero también las drogas, la exigencia de rendimientos extremos del cuerpo, en el marco de la prescindencia de los sujetos y la facilidad de su sustitución, delinear un cuerpo flexible a la desaparición. Importa reiterar que no es sin efectos en la subjetividad, vehiculizados en nuevos ordenamientos simbólicos que se producen estos cambios. No se trata por ahora de calificar o ubicar rápidamente estos efectos en el registro de la "normalidad" o la "patología", sino tratar de reflexionar en qué formas este cuerpo "en vilo", respecto de su sostén identitario, de su inscripción sexual y de su carnalidad, intenta seguir inscribiéndose.

Bibliografía

- Allard, C, *L'Enfant au siècle des images*, Albin Michel, France, 2000.
- Baudrillard, J., *La transparencia del mal*, Anagrama, Barcelona, 1991.
- , *Pantalla total*, Anagrama, Barcelona, 2000.
- Crapanzano, V., "Riflessioni frammentarie sul corpo, il dolore, la memoria", en Pandolfi (comp.), 1996, pp. 156-180.
- Cortés, Beatriz, "Experiencia de enfermedad y narración. El malentendido de la cura", en *Nueva antropología*, v. XVI, n. 52, 1997, pp. 89-115.
- Di Giacomo, Susan, "Metaphor as illness: postmodern dilemmas in the representation of body, mind and disorder", en *Medical Anthropology*, v. 14, n. 1, 1992, pp. 109-137.
- Freud, S. (1893-95), "Estudios sobre la histeria", en *Obras Completas*, v. 2, Amorrortu, Buenos Aires, 1976.
- , "La etiología de la histeria", en *Obras Completas*, v. 3, Amorrortu, Buenos Aires, 1976.
- González, E. y J. Comelles (comps.), *Psiquiatría transcultural*, Asociación Española de Neurosiquiatría, Madrid, 2000.
- Hassoun, J., *Los contrabandistas de la memoria*, Ed. de la Flor, Buenos Aires, 1996.
- Kleinman, A. y J. Kleinman, "Lo moral, lo político y lo médico. Una visión sociosomática del sufrimiento", en González y Comelles (comps.), 2000.

- Kirmayer, L., "The body's insistence on meaning: Metaphor as presentation and representation in illness experience", en *Medical Anthropology Quarterly*, v. 6, n. 4, 1992, pp. 323-346.
- Lacan, J., "El estadio del espejo como formador de la función del Yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica", en *Escritos I*, Siglo XXI, México, 1971.
- , *Los cuatro principios fundamentales del psicoanálisis*, Barral, España, 1977.
- , *Radiofonía y televisión.*, Anagrama, Barcelona, 1977.
- , *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma en intervenciones y textos*, Manantial, Buenos Aires, 1988.
- Lavallée, G., "Las 'linternas mágicas' en 'la envoltura visual' del yo", en *Psicoanálisis*, v. XXII (1), Apde, Buenos Aires, 2000, pp. 13-28.
- Lock, M., "Cultivating the body: Anthropology and Epistemologies of bodily practice and knowledge", en *Annual Review Anthropology*, n. 22, 1993, pp. 133-155.
- Lyotard, J.E., *Lo inhumano. Charlas sobre el tiempo*, Manantial, Buenos Aires, 1998.
- Le Bretón, D., *Antropología del cuerpo y modernidad*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1995.
- Mannoni, O., *La otra escena. Claves de lo imaginario*, Amorrortu, Buenos Aires, 1979.
- Martin, E., "The end of the body?", en *American Ethnologist*, v. 19, n. 1, Febrero, 1992, pp. 121-139.
- , *Flexible bodies. Tracking immunity in american culture*, Beacon Press, Boston, 1994.
- Nasio, J.D., *La mirada en psicoanálisis*, Gedisa, Barcelona, 1992.
- Pandolfi, M. (comp.), *Perché il corpo. Utopia sofferenza, desiderio*, Mcltemi, Roma, 1996.
- , "Il corpo nómade", en Pandolfi (comp.), 1996, pp. 11-29.
- Rabinow, R., "Artificiality and enlightenment: from sociobiology to biosociality", en J. Crary y S. Winter (edits.), *Incorporations*, Urzone, New York, 234-253.
- Sami-Ali, M., *Cuerpo real, cuerpo imaginario*, Paidós, Buenos Aires, 1977-
- Scheper-Hughes, M. Lock, "The Mindful Body: A prolegomenon to future Work in Medical Anthropology", en *Medical Anthropology Quarterly*, v. 1, n. 1, March, 1987, pp. 6-41.
- Turner, B., *El cuerpo y la sociedad*, FCE, México, 1989.